

INSTITUTO DE QUÍMICA

DISCURSOS PRONUNCIADOS CON MOTIVO DE LA INAUGURACIÓN DEL EDIFICIO

El 24 de Abril del año 1908, bajo el gobierno del doctor Claudio Williman y desempeñando el Rectorado universitario el doctor Pablo De María fué inaugurado oficialmente el Instituto de Química de la Facultad de Medicina.

En esta solemne fiesta, á la que asistieron el Presidente de la República, doctor Claudio Williman, altos poderes del Estado, autoridades, profesorado universitario y estudiantes, hicieron uso de la palabra el Ministro de Industrias, Trabajos é Instrucción Pública doctor Antonio Cabral, el Rector de la Universidad doctor Pablo de María, el Decano de la Facultad de Medicina, doctor Augusto Turenne, y el Profesor y Director á la sazón del Instituto doctor José Scoseria, pronunciando los discursos que se transcriben á continuación:

DISCURSO DEL MINISTRO DE INDUSTRIAS, TRABAJO É INSTRUCCIÓN PÚBLICA, DOCTOR ANTONIO CABRAL

Es el de hoy, un día de fiesta para la Universidad de Montevideo y quien dice para la Universidad, dice para la cultura nacional y para la civilización de la República; porque la Universidad aún en los peores momentos de su evolución y en las épocas más difíciles para su desenvolvimiento, ha sido siempre el exponente más elevado de nuestra cultura y el índice marcador del impulso progresivo de las ideas, en su marcha constante hacia las armonías superiores del pensamiento humano.

La inauguración de este edificio, que ha de cobijar una de las cuatro secciones constitutivas de nuestra futura Facultad de Medicina, es un nuevo eslabón, y no el de menor importancia positiva, de la cadena que viene elaborando el país en estos últimos años, con su tendencia febriciente hacia la vida fecunda y verdadera, hacia las conquistas más representativas del progreso moral é intelectual de los pueblos.

La historia de esta obra que hoy comienza á traducirse en el hecho, es la resultante de muchos esfuerzos y de la consagración de muchas actividades; iniciada la idea de la construcción de este edificio bajo el Rectorado del doctor Alfredo Vázquez Acevedo, fué sancionada la ley por el parlamento cuando regía los destinos de la Universidad el doctor don Pablo de María; tocó á su vez al rectorado del actual Presidente de la República doctor don Claudio Williman, presidir el concurso de planos y el llamado á licitación para la ejecución definitiva del proyecto; fué bajo el Rectorado del doctor Eduardo Acevedo que se colocó la piedra fundamental de la construcción, y corresponde por último presidir de nuevo los destinos de la Universidad al doctor De María, en este momento, en que el proyecto se transforma en realidad y la Facultad de Medicina de Montevideo comienza á tener un asiento digno de su significado y de su representación. Pero en esta larga secuela de diez años que van transcurridos desde la hora en que la obra fué concebida, hasta el momento que empezamos á verla realizada, se revela un esfuerzo y se destaca una actividad que es justo señalar á la consideración de todos. — Fué en el primer Decanato del doctor Scoseria, que la idea de construir un edificio para la Facultad de Medicina se dibuja con nitidez y adquiere contornos propios y ha sido después su esfuerzo continuado, su actividad indiscutible y su empeñamiento recalcitrante, los que han logrado vencer muchos tropiezos y allanar muchos obstáculos, hasta llegar á obtener que la aspiración más elevada y más digna de su actuación pública cristalizara en el hecho tangible de un edificio monumental, que sirviera de albergue honorable y adecuado á la profícua labor de los estudiosos y á las expansiones nacientes de la ciencia nacional, que aquí, como en todas partes, marca un

derrodero acercando á los espíritus hacia las fórmulas más impersonales y más expresivas del amor, de la esperanza y de la solidaridad. — A él, pertenecen, pues, una buena parte de los lauros de este triunfo.

Y es indudable que el acontecimiento de hoy, representa un triunfo y esquematiza el símbolo de un progreso civilizador: los comienzos del siglo XX acentúan la característica que imprimen



Medalla conmemorativa de la inauguración del Instituto de Química

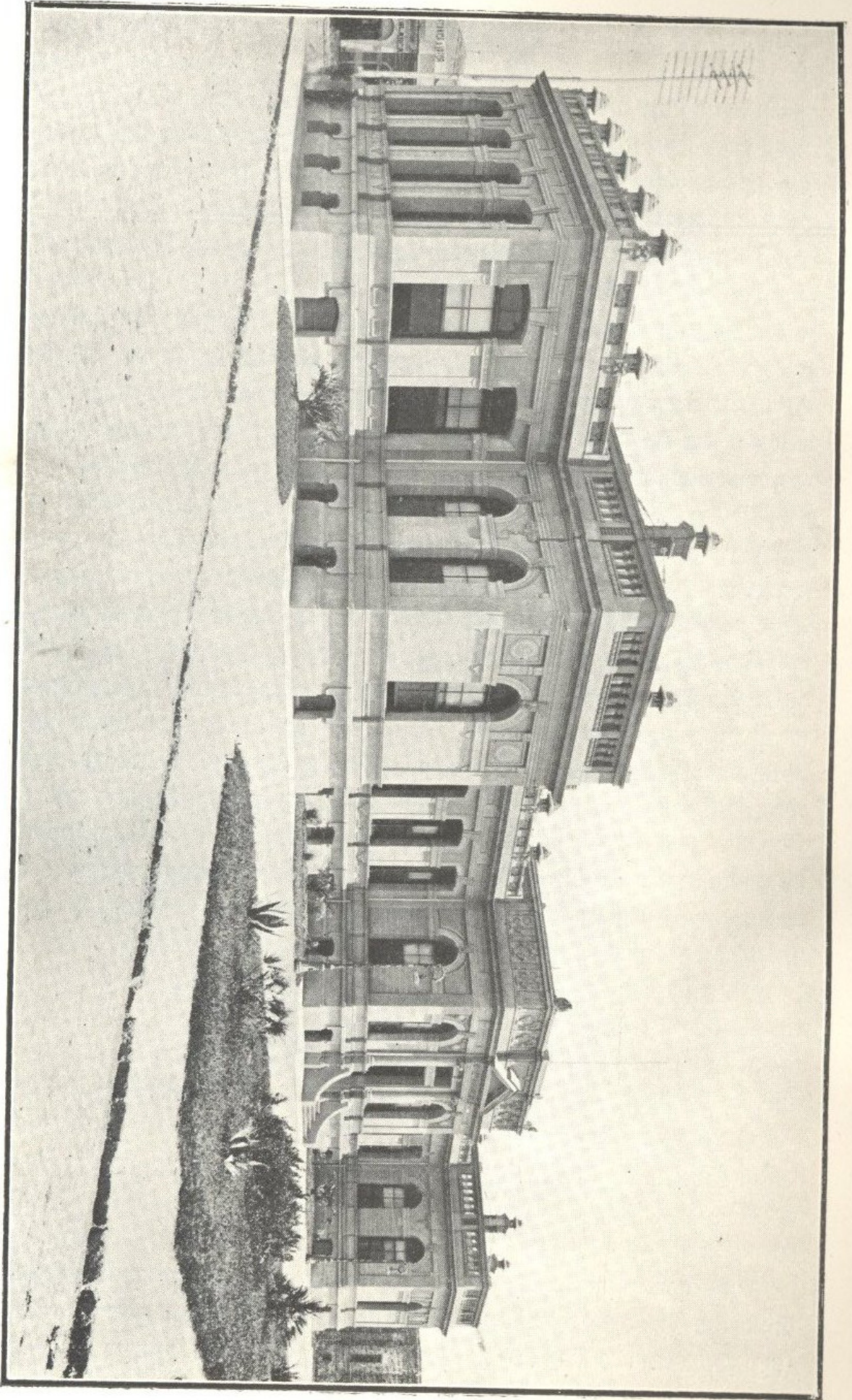
su sello á la fecundidad laboriosa del último siglo; los pueblos ya no viven solamente de la gloria militar ni de la panacea de las fórmulas políticas; los problemas sociales, los problemas económicos, los problemas morales, subrayan cada día con mayor intensidad el predominio que ejercen en la marcha de los destinos humanos, y es la ciencia la que busca y encuentra soluciones, es el desenvolvimiento científico el que ya marca el camino, el que ya preside esa complejidad de acciones y reacciones que caracteriza la vida de los pueblos modernos. — Ese desarrollo sin ejemplo del industrialismo que esteriotipa la agitación febril y

tumultuosa de la vida contemporánea, no es más que una banal consecuencia de la triunfal crepitación del progreso científico.

Y el ejemplo nos viene también desde lejos, el ejemplo nos viene de aquella maravillosa civilización que vivieron las ciudades de la Hélade. Si la Grecia vive todavía y perdura cada día con mayor intensidad en el recuerdo de las generaciones, ello se debe á que buscó y obtuvo el desarrollo integral de todas las funciones, en esa armoniosa conjunción de ideales que irradia y que subyuga á través de los siglos.— La vida y la gloria del Atica no estaban solamente bajo los pórticos del Agora y sobre las gradas de Pnix allí donde triunfaba el civismo de Pericles; Platea, Maratón y Salamina no encarnan por sí solas todo el esplendor magnífico de la Grecia; la vida y la gloria del Atica estaban también en los estrados de la Academia, allí donde al mismo tiempo que los jóvenes gimnasiarcas forjaban el músculo vigoroso de una raza pujante, Aristóteles fundaba las raíces del conocimiento humano; la vida y la gloria del Atica estaban también en el Liceo, allí donde Pitágoras levantaba la cátedra de sus enseñanzas; la vida y la gloria del Atica estaban también con el Asclepición, el Hospital de Atenas, allí donde los sabios echaban el cimiento de todas las ciencias biológicas y naturales; la vida y la gloria del Atica estaban por último también en su arte maravilloso desde la esbeltez graciosa de las figulinas de Tanagra, hasta las Cariátides del templo de Erecteia y hasta la belleza inmortal del friso panaterraico que basta por sí solo para el eterno triunfo del Partenn.

Es, hacia ese ideal de perfecta integración en el desenvolvimiento de todas las actividades, que se dirigen también las sociedades contemporáneas, y es felizmente en esa dirección que se encamina nuestro esfuerzo educativo dentro de la relatividad de nuestro valimiento y de nuestra significación en el concierto de los pueblos civilizados.

En nombre del Presidente de la República, tengo el honor de declarar inaugurado el Instituto de Química de la Universidad de Montevideo, y es en su nombre también, que yo, que fuí un modesto discípulo de las enseñanzas que divulgarán mañana los maestros en este establecimiento, formulo votos sinceros para



EDIFICIO DEL INSTITUTO DE QUÍMICA

que el Instituto de Química responda á las esperanzas del Gobierno y del país, siendo un nuevo factor de progreso y abriendo amplios horizontes á las expansiones de la ciencia nacional.

DISCURSO DEL DECANO, DOCTOR AUGUSTO TURENNE

Señor Presidente,

Señores,

Señoras :

Hace pocos momentos habeis oído las vicisitudes, las alternativas de desaliento y entusiasmo que precedieron la realización del edificio de la Facultad de Medicina.

Este Instituto de Química cuyas instalaciones acabáis de recorrer, encierra, como lo habeis visto, todo cuanto pueda exigirse para emprender trabajos de aliento. Sus fines van más allá de la enseñanza de una Química elemental, abarcan la posibilidad de ver surgir la solución de los problemas que más interesan á la utilización de nuestras riquezas naturales, mientras llega el momento de acoger en la paz augusta de sus laboratorios las reflexiones de los continuadores de la obra trascendental de los Berthelot y de los Fischer.

Pero este Instituto que con legítimo orgullo podemos mostrar á los trabajadores de América, y aún á más de uno de Europa, no es sino una parte de un conjunto cuyas proporciones ya fácilmente se alcanzan con una rápida ojeada á las construcciones vecinas, que señalan con nitidez su distribución y proporciones futuras.

Todos los demás institutos serán dotados de igual material de estudio, todos tendrán á su frente compatriotas de valer científico probado. Pero los sacrificios que la Universidad se ha impuesto, se esterilizarán por completo si no se dota á todos estos Institutos y Laboratorios de los medios para su funcionamiento activo y fecundo.

Es esta una faz de la nueva época de la Facultad de Medicina

que merece la atención de nuestros hombres de Estado. Hasta ahora de la Facultad han salido médicos y farmacéuticos cuya instrucción no ha tenido más objeto que la adquisición de un título profesional, que debemos declararlo bien alto, soporta sin mengua la comparación con los más saneados de viejas Universidades.

El corto número de profesionales que ha tratado de hacer ciencia, en un ambiente poco propicio á las especulaciones de este orden, merece tanto más la gratitud nacional que los mejores frutos de su inteligencia han sido aprovechados por la Facultad; y si hoy el joven médico concluye su carrera y entra sin temores al ejercicio profesional, lo debe al desinterés con que sus maestros le entregan á manos llenas los tesoros de su ciencia y de su experiencia. Es también á este grupo de esforzados luchadores que debe el Uruguay ser citado con frecuencia en la Literatura Médica Europea, ocupando un lugar preferente entre sus hermanos de América por la seriedad de sus autores y la sinceridad de sus publicaciones.

¡Qué desmentido elocuente á los médicos, triste es decirlo, orientales! que negaban en 1877 la posibilidad de crear y mantener una Facultad de Medicina! Pero la época de las pruebas ha pasado. Nadie duda de la vitalidad de nuestra Institución. Pero nuestro anhelo es ir más allá, constituir una verdadera Escuela Médica Nacional con elementos propios, de autoridad indiscutible.

Para ello es preciso que los laboratorios que hoy habéis recorrido desiertos, sean una bulliciosa colmena; en cada laboratorio un trabajador paciente luche por la obtención de una partícula de esa verdad infatigable, que debe ser el único culto de la Humanidad futura. Que de esta verdadera Usina fluyan y se desprendan por todos los ámbitos de la República los resultados de investigaciones que mejoren la condición higiénica de la comunidad, exaltando su valor económico de productividad y permitiendo al más humilde de nuestros conciudadanos disfrutar de esa porción de bienestar material á que todo hombre tiene derecho por el solo hecho de haber nacido. ¿Cómo lo conseguiremos? Impidiendo la cristalización de la Facultad, haciendo que

ésta abra cariñosamente sus brazos á todos aquellos que sintiéndose poseídos del sacro amor á la ciencia, vean en la Facultad de Medicina una afectuosa madre que les prodigue útiles consejos, por obra y boca de sus maestros y les allane la áspera ruta de sus investigaciones, multiplicando los medios de estudio y de trabajo.

Existe y aumentará seguramente, un animoso grupo de jóvenes que airoso marchan á la conquista de una situación científica á la que creen tener derecho por sus condiciones intelectuales; démosle la ocasión de mostrar su valor real, y la incorporación de los mejores á la institución, será la más preciada conquista y la más segura prenda de un porvenir luminoso.

La Facultad tiene el deber de compensar la protección que los Poderes Públicos generosamente le prometen y sólo podrá hacerlo ofreciendo amplia cabida á todos los trabajadores de buena voluntad.

Sus aulas, sus laboratorios, sus clínicas son las arenas en que los vencedores recojerán laureles tan preciados como indispensables para que los orientales merezcan lo que Artigas deseaba para ellos: «tan ilustrados como valientes».

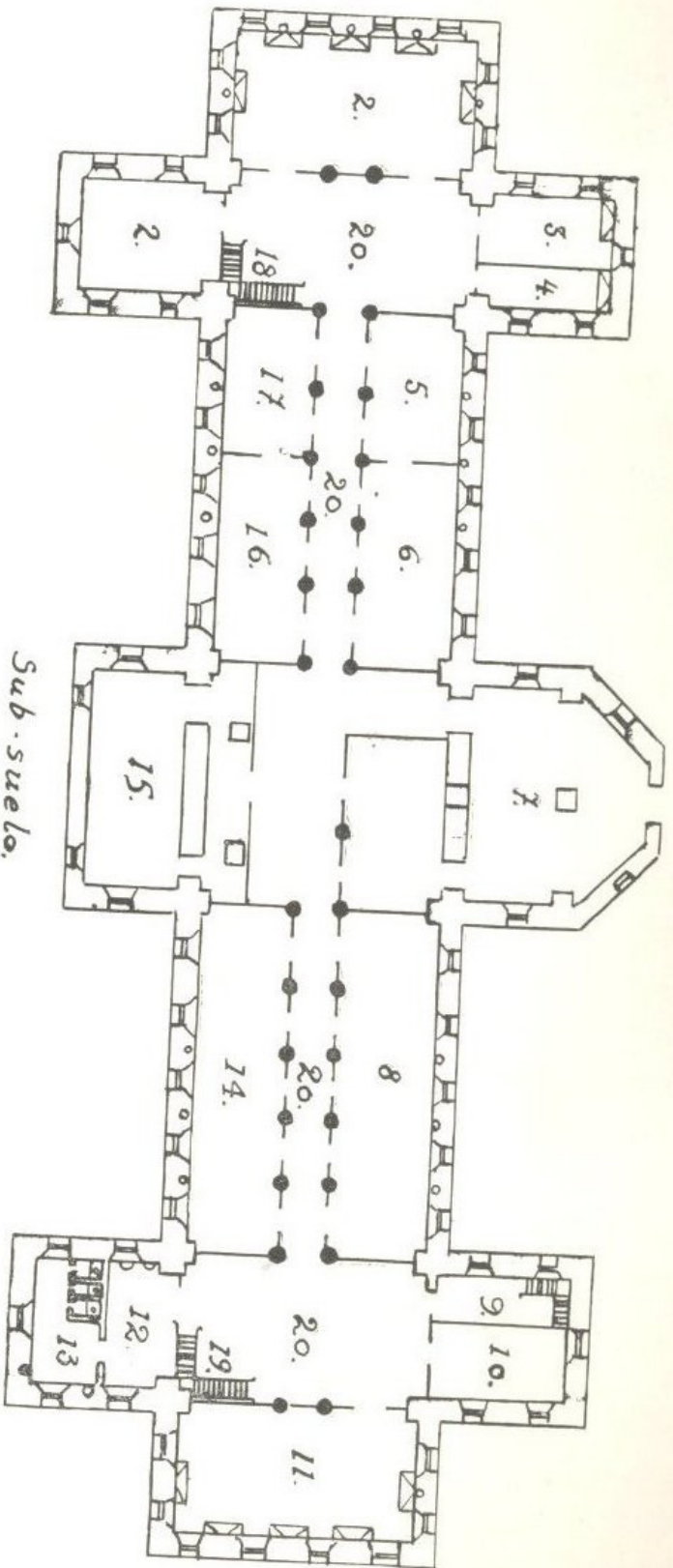
Sus aulas, sus laboratorios, sus clínicas serán también la barrera contra la que se estrellarán los audaces que pretendan tomar por asalto posiciones que deben reservarse para los que desechando famas de relumbrón, trabajan modesta y pacientemente jaloneando el camino que nuestros sucesores recorrerán triunfalmente sin pensar tal vez en los sinsabores y obstáculos que ha ofrecido á la generación médica actual.

Es este un programa de futuro? No; es de toda actualidad y es á la vez la ruta que sin vacilaciones proseguiré mientras tenga el honor de estar al frente de la Facultad y pueda contar con el apoyo de las autoridades y el consenso unánime del cuerpo profesoral de la Facultad.

Por la Facultad de Medicina!

Por el porvenir de la ciencia médica nacional.

INSTITUTO DE QUIMICA



- 1 Laboratorio para el análisis de visceras 4,80 x 5,40
- 2 Laboratorio de Química analítica aplicada 10,40 x 6,00
- 3 Sala de acumuladores 3,00 x 6,00
- 4 Cuarto del peón 6,00 x 2,00
- 5 Taller Mecánico 6,40 x 4,00
- 6 Laboratorio para la práctica de Farmacia Galénica 9,00 x 4,00
- 7 y 8 Depósito de aparatos 15,00 x 4,00
- 9 Cuarto de contadores 2,00 x 6,00
- 10 Laboratorio de destilaciones 3,40 x 6,00
- 11 Laboratorio de Química farmacéutica 6,00 x 10,40
- 12 Vestuario y Lavabos 5,40 x 2,20
- 13 Letrinas 5,40 x 2,80
- 14 Laboratorio de Química ampliada 15,00 x 4,00
- 15 Depósito de los productos químicos 9,30 x 4,20
- 16 Laboratorio de Química toxicológica 9,00 x 4,00
- 17 Laboratorio del ayudante 6,40 x 4,00
- 18 y 19 Escaleras
- 20 Corredores 10,40 x 5,60

DISCURSO DEL DOCTOR JOSÉ SCOSERIA

Señor Presidente,

Señoras,

Señores :

Lo que hace ocho años llamaba «el sueño del Decano» un ilustrado profesor de la Facultad, empieza á ser viviente realidad, pues celebramos hoy la inauguración del primer pabellón de la nueva Facultad de Medicina.

Mucha constancia ha sido necesario emplear y muchas energías se han gastado para alcanzar este término. En 1899 bajo el Rectorado del doctor Vásquez Acevedo se inician timidamente las primeras gestiones y quedan detenidas en el ministerio. Al año siguiente resurge la idea con todo el prestigio que le dan el nombre del querido Rector don Pablo De María y la decisiva influencia de su sincero convencimiento, puestos incondicionalmente al servicio de la idea. El entonces Ministro del ramo doctor Gregorio Rodríguez la patrocina con entusiasmo, la eleva á la sanción legislativa y allí se convierte en Ley, después de una reñida lucha parlamentaria que termina en un brillante triunfo oratorio del doctor Soca. Durante el Rectorado del actual Presidente de la República se realiza el concurso de planos y se adopta el proyecto del Arquitecto Vásquez Varela, con arreglo al cual se han construído este edificio y los que están por terminarse, y tócale por fin al doctor Eduardo Acevedo iniciar las obras presidiendo, como Rector de la Universidad, la colocación de la piedra fundamental de este Instituto el 22 de Octubre del año 1904.

En la antigua Plaza de Frutos de la Aguada se dibuja la silueta del edificio de la Facultad de Medicina; en el sitio en que ayer se acumulaban los *frutos del país* para entregarlos al co-

mercio y á la industria se levantará mañana la escuela en que se cultivarán las inteligencias que han de dar brillo al país e impulsar su progreso, elaborando *otros frutos del país* que entregados también al comercio mundial de las ideas han de contribuir más que aquellos de antaño á cimentar nuestro prestigio exterior y nuestro bienestar.

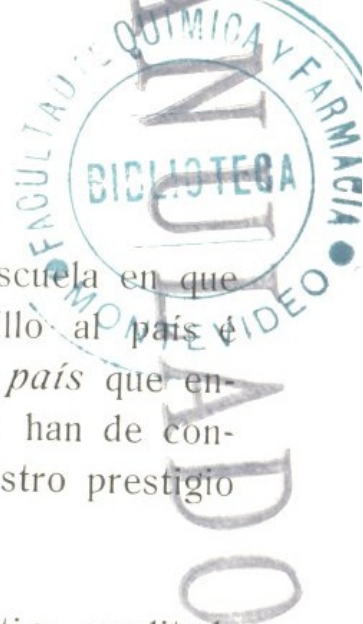
Al visitar este Instituto que, no obstante su relativa amplitud, sólo constituye una parte de la Facultad de Medicina, quizá algunos lo encuentren enorme, muy superior á nuestras necesidades y en desproporción con nuestros medios, porque lo comparan con la misérrima pequeñez de nuestros actuales laboratorios, donde estamos acostumbrados á vernos privados hasta de lo indispensable.

Y sin embargo bastará enunciar ligeramente las proyecciones que tienen en el cuadro general de las ciencias médicas las disciplinas científicas á que está consagrado este Instituto, para comprender que está muy lejos de tener un desarrollo superior al que exigen las necesidades del presente.

Sería abusar de la benevolencia de todos y ofender la cultura científica de la gran mayoría de los que me escuchan, si yo me propusiera demostrar como podría hacerlo con grande acopio de hechos — la importancia capital y el rol preponderante que día á día adquiere la Química en el estudio y aplicación de los fenómenos biológicos.

La vida elemental es una reacción química que se nos manifiesta como el resultado de la asimilación y desasimilación celular; de la síntesis hechas por las acciones zimóticas deshidratantes y la destrucción orgánica realizada por fermentos hidrolíticos ú otros que, aunque distintos en su modo de acción, producen análogas transformaciones. Todas las modalidades de la vida celular dependen de acciones físico-químicas; de la marcha de ese proceso de creación y destrucción de la molécula orgánica y de la función del núcleo, en cuyos proteides parece residiera el *alma nutritiva* que Aristóteles quería, para engendrar el alimento y presidir á su distribución.

La mayor parte de los fenómenos vitales son, ó transforma-



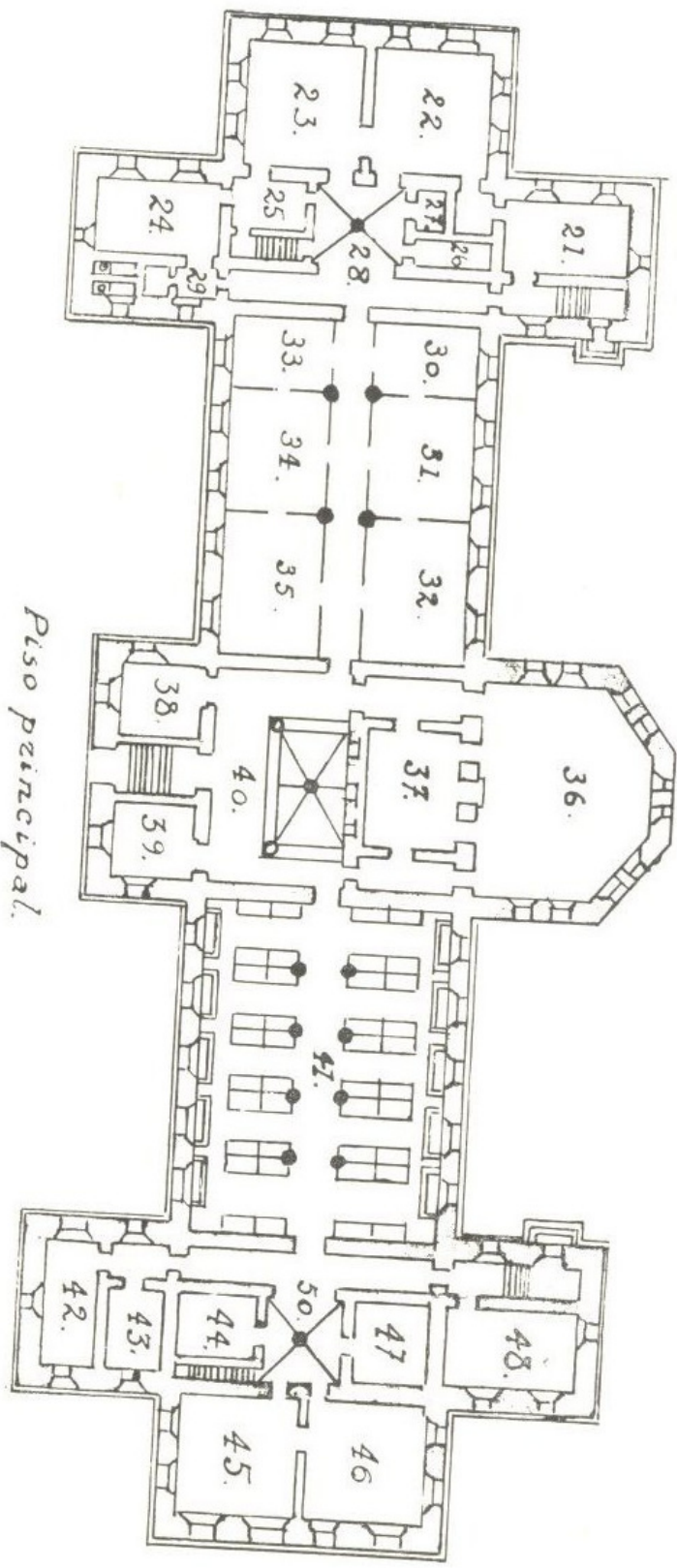
ciones de orden puramente químicos ó cambios de energía química en otras formas de energía. Y la química biológica, que ha encerrado así en límites tan estrechos el misterio de la vida, nos ha demostrado experimental y gráficamente, como toda esa energía de que la vida dispone, es un rayo de luz solar almacenado por el leucito clorofiliano en la molécula orgánica como energía potencial, que será luego calor, acción y vida.

Con el estudio de los albuminóideos la química biológica ha abordado y resuelto uno de los problemas de más transcendencia para la comprensión de los fenómenos vitales. Siguiendo procesos análogos á los que usa la célula viva para destruir por acción enzimática las proteínas, ha conseguido desmontar, pieza por pieza, el colosal armazón de la molécula proteica y multitud de trabajadores se han lanzado ya por la vía de las peptidas trazada por Fischer para reconstruirla, obteniendo resultados que demuestran ser sólo cuestión de tiempo el llegar á determinar la estructura íntima de todas ellas y obtenerlas por síntesis.

La química—física estudiando—como lo hace yá—los coloides artificiales y determinando sus condiciones de equilibrio y su cinética química nos dará la clave para explicar las transformaciones que lenta y continuamente se producen en la masa coloide del protoplasma vivo y penetrar así la esencia misma del quinismo vital. — Por este camino ha llegado á determinar que en los fenómenos biológicos de la inmunización, puede calcularse la acción neutralizante de una toxina por su antitoxina, con arreglo á las leyes que presiden á las reacciones químicas, como se determina la acción de un ácido sobre un alcohol, aún cuando no se conozca la estructura química de aquellas complejas sustancias.

Si la biología general ensancha cada día sus límites, la química domina cada vez más en sus explicaciones. Los estudios sobre partenogenesis experimental hacen de la fecundación una función del medio químico. La quimiotaxia, que por su rol en la fagocitosis tiene tanta importancia en los fenómenos de inmunización y defensa del organismo, es también una función del medio físico-químico. Y la inmunización misma, sea verdadera la concepción de Metschnikoff ó acéptese la teoría de Ehrlich, será siem-

INSTITUTO DE QUIMICA



Piso principal.

- 21 Despacho del Director 4.00 x 6.00
- 22 y 23 Laboratorios del Director 10.40 x 5.80
- 24 Laboratorio del Sub director 5.80 x 6.00
- 25 Cuarto del peón 3.60 x 2.40
- 26 Cámara optica 3.60 x 1.30
- 27 Cámara fotografica 2.00 x 1.90
- 28 Hall 4.00 x 3.60
- 29 Watter Closet 1.60 x 1.40
- 30, 31 y 32 Biblioteca y sala de lectura 15.00 x 4.20
- 33, 34 y 35 Laboratorios de Química ana-
lítica general 15.00 x 4.20
- 36 Anfiteatro 9.20 x 8.00
- 37 Laboratorio de preparación de cur-
sos 6.20 x 4.00
- 38 y 39 Salas de exámenes orales 3.20 x 3.60
- 40 Gran Hall 10.00 x 6.00
- 41 Gran Laboratorio de trabajos prácticos
de Química biológica 15.00 x 11.00
- 42 Sala de balanzas 5.80 x 4.40
- 43 Laboratorio de calefacciones 3.60 x 2.60
- 44 Cuarto del peón 2.60 x 3.60
- 45 Gabinete de Historia Natural 5.80 x 5.20
- 46 Gabinete de Física 5.80 x 5.20
- 47 Cámara optica 3.60 x 3.60
- 48 y 49 Laboratorio del Ayudante 3.60 x 6.00
- 50 Hall 4.00 x 3.60

pre en las modificaciones de la estructura química de las sustancias proteicas donde hallará la causa de los fenómenos observados y su explicación entra así cada vez más en el cuadro de la química biológica.

La histolisis y la histogénesis tienden á salir del dominio de la micrografía y de la histología para ser estudiadas del punto de vista químico, porque la investigación química vá mucho más allá que el microscopio, alcanzando los límites de lo invisible ; con sus métodos analíticos, con sus reactivos, conoce y estudia la posición relativa y el encadenamiento de los átomos que forman la molécula orgánica y de este estudio deduce sus propiedades y por consiguiente la función que desempeña en la vida celular. Allí donde el microscopio no apreció diferencias, donde el fisiólogo solo vió efectos, el químico estudió la causa y reveló el misterio.

Los modernos progresos de la química - física han acentuado aún más esta influencia de la química en los progresos de las ciencias biológicas ; tanto, que han hecho decir á un biologista ilustre que después del descubrimiento del principio de la conservación de la energía nunca se había abierto á la fisiología una vía tan fecunda en nuevas investigaciones como la señalada por los estudios de Vries, Arrenius, Van' Hoff y otros sobre la presión osmótica y las propiedades de las soluciones.

Más no es sólo en sus relaciones con las ciencias médicas que ha de ser estudiada la química en este Instituto. Van á funcionar aquí las clases de la Escuela de Farmacia, que tienen estrecha relación con aquella ciencia, y para ello ha sido necesario habilitar los laboratorios que vereis dentro de un instante, á fin de que pueda hacerse la enseñanza práctica individual, disponiendo cada cátedra de un laboratorio propio.

Esta amplitud de la enseñanza de la química á los farmacéuticos, tiene á mi juicio grandes proyecciones de futuro, pues serán ellos indudablemente quienes frecuentando el Instituto durante todo el tiempo de su carrera podrán adquirir una preparación especial que convendría estimular creando un título superior al de farmacéutico para aquellos que siguieran esos cursos de especialización.

Entre nosotros donde no existe una Facultad de Ciencias, sería fácil ampliar los estudios secundarios y superiores de Farmacia haciéndolos comparables, en extensión y comprensión, á los que en algunas Facultades dan derecho al título de doctor ó licenciado en ciencias físico - naturales. Dando á esta enseñanza una orientación esencialmente práctica y de aplicación, empezaríamos á preparar los elementos técnicos que ya exigen nuestros servicios públicos y las industrias privadas.

Es necesario no olvidar que nuestras industrias se desarrollan rápidamente, y que no hay ninguna industria que no sea tributaria de la Química, ya sea por los métodos de fabricación, ó por el ensayo y control de las materias primas, ó por el análisis del producto elaborado.

Las industrias dan la medida del progreso y bienestar de las naciones, pudiendo apreciarse su riqueza por el valor de la exportación de los productos elaborados. El desenvolvimiento progresivo de las industrias marcha paralelamente con el de la ciencia y allí donde la producción científica es más intensa y mejor utilizada, está el gérmen de un gran desarrollo industrial; y si hay una ciencia que se imponga por los múltiples problemas que resuelve y por la acción directriz dominante que por ello ejerce sobre la mayoría de las industrias esa ciencia es la Química.

A estas ideas directrices debe Alemania su potencia industrial que asombra al mundo entero. — Además de los laboratorios é institutos de sus 22 universidades tiene casi otros tantos en sus escuelas técnicas superiores, y no obstante gasta anualmante millones en la construcción y habilitación de nuevos Institutos de Química como el de la Universidad de Berlín — que hemos tratado de imitar — y los de las escuelas de Charlottenburg y de Karlssuche inaugurados en estos últimos años.

Esta árida exposición dice cuáles son nuestras ideas respecto á la misión que ha de llenar este Instituto. Hemos tomado como modelo á imitar á los más modernos de Alemania y hemos procurado dotarlos de todos los elementos de trabajo necesarios. Pondremos á su servicio una gran dedicación, ya que no podemos consagrarle una alta competencia; trataremos de hacer en-

señanza verdaderamente práctica, por su valor educativo, y por lo que ella significa como disciplina científica que estimula la producción y hace amar el estudio, por la satisfacción que produce la verdad entrevista ó hecho nuevo observado.— Esa enseñanza sólo pretenderá dar á los que estudian, los elementos necesarios para desarrollar en ellos el espíritu de observación, enseñándoles á conocer y á aplicar los métodos de investigación.

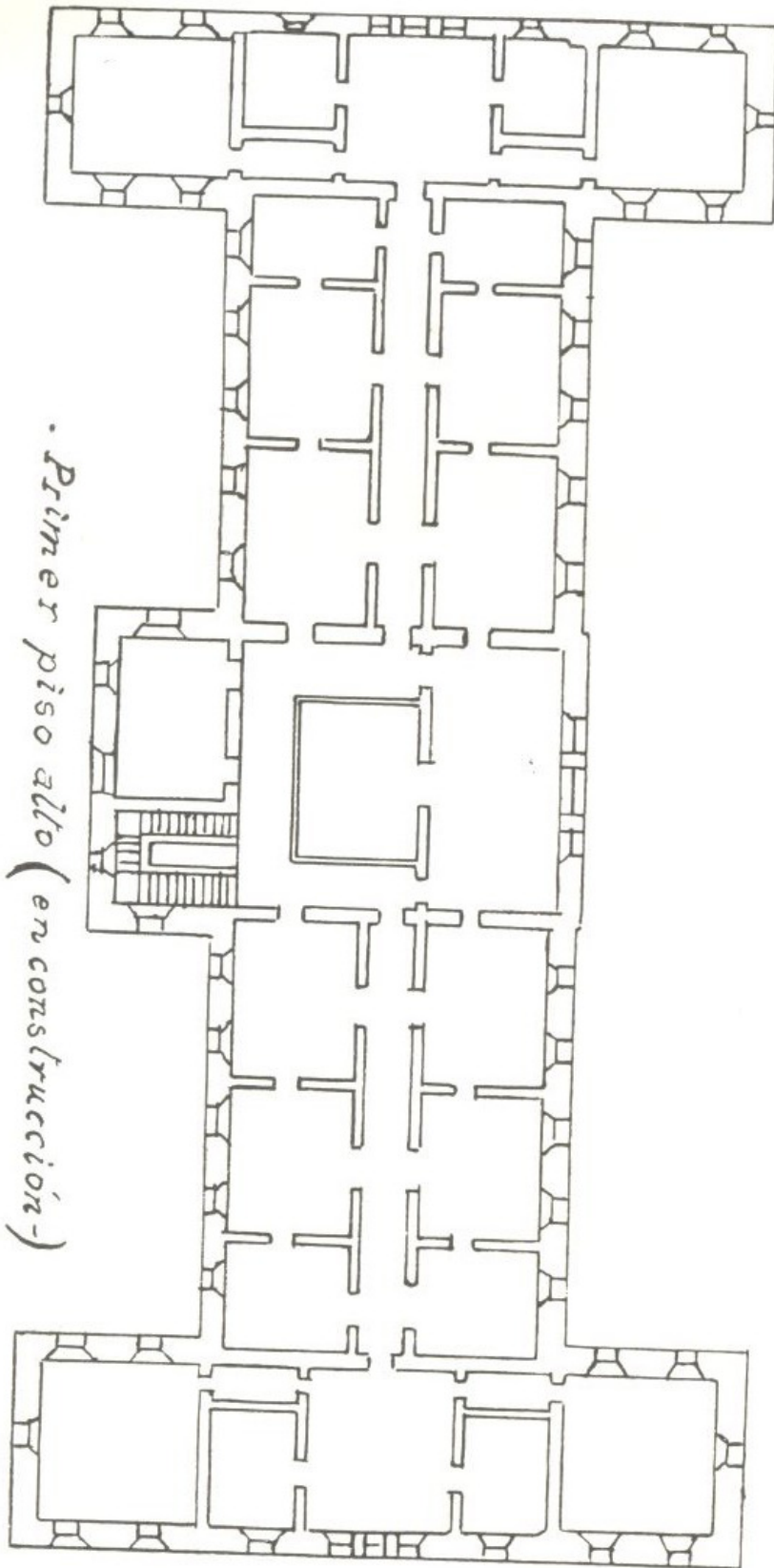
Cada día que pasa, cuanto más se ensancha el dominio científico, puede decirse con más verdad que la ciencia no marcha por el empuje de uno solo, pues no abundan los cerebros geniales; el progreso científico necesita toda la potencia del esfuerzo colectivo y son las pequeñas contribuciones de gran número de modestos observadores, el trabajo paciente de legiones de obreros del laboratorio, que sirven de bases á la síntesis y generalizaciones que señalan las etapas del progreso científico.

Sólo aspiramos á que de tiempo en tiempo salgan de los laboratorios de este Instituto algunas de esas pequeñas notas que vayan lentamente preparando una literatura científica nacional. Con eso solo habremos llenado ampliamente los fines de esta institución.

Lo que representa y cuanto significa la construcción del Edificio de la Facultad de Medicina en nuestra evolución social y científica lo dijo el doctor Soca en forma elocuente, que no ha sido superada, y en párrafos vibrantes de entusiasmo, al iniciarse estas obras hace cuatro años; permitid que os repita algunas de sus palabras; las considero de la mayor oportunidad, pues servirán de contestación á los que todavía hoy discuten la oportunidad de esta obra y la reputan prematura.— « Este edificio » viene á su hora y es una imperiosa exigencia del medio. Des- » de hace años los orientales trabajan con un ardor, con un brío, » con un entusiasmo digno de los más grandes elogios y de los » más reconfortantes estímulos.

« Cuando hemos visto que la ciencia real nacía entre nosotros; » cuando hemos visto que se agrandaba el círculo de nuestras » concepciones y los horizontes de nuestras aspiraciones legítimas; » cuando hemos comprendido que éramos capaces de tra-

INSTITUTO DE QUÍMICA



Primer piso alto (en construcción)

» jar y de crear; cuando hemos sentido, en fin, que lo merecíamos, hemos querido tener un edificio, un templo: un santuario que cobijara nuestros ideales, alentara nuestros esfuerzos y fuera como el altar de nuestras nobles esperanzas; hemos querido tener un vasto laboratorio en que pudiéramos dar cima á nuestros propósitos y desenvolver nuestras fuerzas.

« Este edificio aparece así como la condensación de todos los anhelos, de todas las ambiciones, de todas las nobles audacias que vibran en el ambiente; este edificio marca el fin de la etapa simiesca de la medicina nacional y el principio de la investigación original, del trabajo propio; marca, en suma, el fin de una excensión dolorosa y el principio de una era nueva: el primer albor, el nacer de la ciencia uruguaya».

Yo asumo la dirección de este Instituto sin pretenciones; trataré de responder á la confianza que en mí se deposita procurando que él responda á sus fines y á los sacrificios que cuesta, en la forma modesta pero eficiente que hace un momento expresaba.

El progreso científico, decíamos, es una obra colectiva, es la resultante del esfuerzo disciplinado de muchos. En este Instituto hallarán sitio todos los que sientan amor al trabajo, que yo solo aspiro á poner á su servicio, si fuere necesario, mi experiencia y mi buena voluntad. No estaré solo; me acompaña desde ya un núcleo de gente joven é inteligente con grandes deseos de trabajar, entre los cuales debo citar especialmente al sud-Director profesor Domingo Giribaldo sin cuya ayuda invaluable no habría podido llevar á término la habilitación de este Instituto. Con esos elementos y con otros que vendrán seguramente á engrosar las filas, estoy seguro que si no alcanzamos el ideal con tanto entusiasmo pintado por el doctor Soca, marcharemos hacia él y algo se hará de útil y provechoso.

Y ahora, señores, os invito á visitar el Instituto que acaba de inaugurarse; me ofrezco á serviros de cicerone.